

# 7-Eleven

Víctor M. Campos

*Un no-lugar es un sitio en que se no-vive, en el cual el individuo habita de una manera anónima y solitaria:*

*Wikipedia.*

Entro al 7-Eleven, voy hasta la caja y pago. Al instante salgo en otro, el que está en Madero, que casi hace esquina con Eje Central. He olvidado qué hago aquí, pero mientras pienso si viene al caso recordarlo compro un café y unas galletas y me voy a pasear por las calles del centro.

¡Qué ciudad tan asombrosa! La banqueta tiene segmentos de banda transportadora que aligeran tu carga. Y, si bien otros hay que caminarlos todavía, lo haces sobre algo. La lluvia no te moja y el aire no te pega. Las más recientes actualizaciones han optimizado al máximo la interfaz, así que tú ni te enteras. Lo más asombroso es que por fin hay botes de basura en cada esquina.

Cuando el nuevo programador hizo todas esas promesas, la verdad, no le creí. Hoy veo que mi actitud sólo era un error. Nada que el depurador no haya resuelto ya.

Si bien a veces tenemos algún brinco en la señal o un brevísimo retraso el tiempo de latencia ha mejorado un mundo. Las imágenes fluyen parejito y ya es muy raro que algún bioma se congele o que se tope con un rostro distorsionado o compungido. Hoy sonreímos y no tenemos nada de qué preocuparnos. Ya ni siquiera siento vergüenza de mi error. Es más: puede que ya ni sienta nada.

De haber sabido que las cosas serían así nunca me hubiera puesto de rebelde. No habría desperdiciado mis recursos interpelando a un sistema que a la larga demostró que sí tenía la intención de cumplir sus promesas. Me hubiera ahorrado mucha frustración. Lo bueno es que esa palabra y aquello que designaba se han vuelto obsoletos.

Hoy todo es dejarse llevar por esta banda y la suave hipnosis de su ruido blanco. Un vidrio irrompible nos mantiene a salvo y ahora nada tenemos que temer. No hay fricción, no hay caída, no existe elemento que pueda perturbar nuestra dócil existencia. El pasado es un artefacto que combina mejor en colores pastel y puedes imprimirlo en 3D.

Probablemente a eso he venido: por un pasado, para meterlo a la vitrina o para decorar el librero. Hoy definitivamente traen mejores diseños. Sus materiales son biodegradables. Reutilizas lo que te conviene y lo demás lo reciclas para hacer botes de basura con

él.

El futuro por fin llegó y ahora no queda más que disfrutarlo.

Ya no hay nada que esperar.

Todas las promesas se han cumplido.

Además, en su nueva versión, el futuro ha dejado de llamarse futuro.

Me gusta este no-tiempo, este no-lugar. De haberlo sabido me hubiera ahorrado tantas molestias. Hoy sólo necesito un 7-Eleven para entrar aquí y al instante salir allá. Ya no necesito saber quién soy. Y es más: puede que ni siquiera necesite estar vivo. ¡Excelente servicio!